

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

49. TEXTOS PROHIBIDOS



UN VÉRTIGO irresistible se apoderó de mí. La náusea ascendió en oleadas desde mi estómago convulsionado; me doblé en dos, como hachado por la cintura, y vomité.

Cuando me enderecé, huidizos puntos brillantes, parecidos a diminutas estrellas fugaces, caían delante de mi vista, y una repugnante acidez se me demoraba en la garganta. Me apreté las sienes con ambas manos, cerrando los ojos fuertemente, hasta que los puntos flotantes desaparecieron.

—Es... inconcebible —farfullé.

—No es sino el principio —advirtió la seca voz del barón.

Obedecí, sin saber cómo, su muda señal, y seguí tras él, sin duda al encuentro de nuevos terrores que incluso me negaba a presentir.

—Sé muy bien lo que siente —expresó el barón, en tanto abría una reducida puerta de madera negra, poblada de raros tallados—. Quise que viera el resultado antes que la causa..., para darle oportunidad de arrepentirse.

No desconocía yo mi palidez, ni el nudo frío en que se había retorcido mi estómago; pero apreté los dientes hasta el chirrido.

—Estoy dispuesto, barón. Ya se lo dije.

La temblorosa luz que arrojaba el farol del barón Bathory invadió el nuevo recinto a que ingresamos. Era de planta triangular, sin la menor abertura visible en los muros de gruesos adoquines, salvo la única excepción de la puerta por la que acabábamos de penetrar.

Mi vista giró nerviosamente, en busca de algún detalle perturbador; pero nada había, en apariencia, capaz de generar asco u horror.

UN ANTIGUO sillón, de alto respaldo, construido de la misma madera negra de la puerta, me reveló, al aproximarme, idénticos relieves tallados. Vecino al citado sillón noté, asimismo, un candelabro de metal muy patinado, y un estante con varios libros de apariencia extremadamente vetusta.

—Por última vez —el barón sostenía en alto su farol, derramando sombras movedizas por doquier—. ¿No prefiere olvidarse de todo el asunto?... ¿No? ¡Bien! Acérquese, entonces: le voy a mostrar algo que muy pocos seres humanos han podido contemplar sin perder luego el juicio...

Me puse a su lado. Tomó un volumen del estante, y una pequeña nube de polvo se elevó a través del aire enrarecido. Flotaba en el ambiente un aroma rancio y dulzarrón —aunque, por fortuna, libre de la fetidez de antes—, mezclado con cierta esencia que no acerté a identificar. Un hálito helado me provocó irresistibles temblores.

El barón sopló el libro, a fin de hacer visible su título. Evidentemente se trataba de un ejemplar de considerable antigüedad, cuya encuadernación, hecha de alguna especie de piel, o cuero muy fino, mostraba claros signos de deterioro. Miré las grandes letras doradas:

UNAUSSPRECHLICHEN KULTEN

ULRICH VON JUNTZ

—“Cultos sin nombre” —dijo el barón—. Del alemán Ulrich Von Juntz... ¿Había oído hablar de él?

Un atisbo de recuerdo pareció asomar en lo recóndito de mi pensamiento; pero fue fugaz. Sacudí la cabeza.

—Von Juntz fue un sujeto extravagante y misántropo —informó el barón—, que vivió en Düsseldorf alrededor de 1840. Nadie sabe cómo se inició en el estudio de temas prohibidos, en el buceo de las más profundas simas de abominación espiritual... Pero quedó constancia de su voracidad por lo execrable, pues se conoce que leyó innumerables libros y manuscritos esotéricos, además de haberse afiliado a varias de las más herméticas sociedades secretas. Todo ese caudal de corrupto saber lo concentraría, más tarde, en los capítulos de su único libro..., este libro, que algunos conocen como Libro Negro.

”**C** IERTO número de eruditos lo ha citado, erróneamente, como una especie de Biblia de la hechicería, plagada de supersticiones. Pero este falso concepto proviene de las ediciones apócrifas, o de las versiones expurgadas que durante mucho tiempo fueron las únicas que llegaron a divulgarse más o menos masivamente.

”Este que ve es el original..., el verdadero Libro Negro, único ejemplar que escapó a la quema de la primera edición, secuestrada en la misma imprenta y destruida de inmediato.

—En épocas pasadas, me imagino...

—Fue en el año 1839, según algunos, o en 1843, de acuerdo a otras fuentes... Lo cierto es que, poco tiempo más tarde, a Von Juntz se le encontró muerto, en medio de aterradoras e incomprensibles circunstancias...

—¿Lo mataron? —musité.

—*Algo* lo mató. Había ciertas señales en su cuello, pero no correspondían a manos humanas. Y aquel horripilante rictus de su cara... El cadáver estaba rodeado de los trozos dispersos de otro manuscrito suyo... , aparentemente imposible de reconstruir.

”Todo permaneció sumergido en el más impenetrable de los misterios. Su único amigo, un francés apellidado Landeau, tomó a su cargo los asuntos póstumos de Von Juntz y además —dentro del mayor secreto— se apoderó de los fragmentos del nuevo manuscrito y se abocó a la ímproba tarea de recomponerlo. La luz estuvo encendida hasta muy tarde en su pieza...

”A la mañana siguiente, tuvieron que derribar la puerta para conseguir entrar.

”*¡Landeau se había degollado con su propia navaja!...*

(Continúa)

¿SE ATREVERÁ EL NOVELISTA A ENFRASCARSE EN LA LECTURA DE ESOS VOLÚMENES DE NEGRA FAMA?... ¡SU BLASFEMO CONTENIDO HA CAUSADO LA PERDICIÓN DE MUCHOS EN TIEMPOS PASADOS, SEGÚN EL BARÓN!... SIGUE: "LA PESADILLA SE REPITE"... ¡UN COMPENDIO DE LO ESCALOFRIANTE Y LO PERVERSO, COMO JAMÁS SE HA VISTO ANTERIORMENTE! ¡SÓLO PARA INICIADOS! SI SE CONSIDERA UNO DE ELLOS..., ¡VUELVA PRÓXIMAMENTE! (PERO TRAIGA SU BIBLIA Y SU CRUCIFIJO, POR SI ACASO)...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com